

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Tras las huellas de los althusserianos argentinos. Tolerancia intelectual e intolerancia política en la recepción de Althusser en Argentina.

Starcenbaum, Marcelo (UNLP).

Cita:

Starcenbaum, Marcelo (UNLP) (2007). *Tras las huellas de los althusserianos argentinos. Tolerancia intelectual e intolerancia política en la recepción de Althusser en Argentina*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/699>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/PPn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Mesa N° 78 : “Las izquierdas argentinas, 1955-1983 : estudios de caso y problemas de su abordaje histórico”

Tras las huellas de los althusserianos argentinos. Tolerancia intelectual e intolerancia política en la recepción de Althusser en Argentina.

Marcelo Starcenbaum*

INTRODUCCIÓN

La obra del marxista francés Louis Althusser (1918-1990) estuvo lejos de pasar desapercibida en Argentina y América Latina. A mediados de la década del '60, su obra fue rápidamente recepcionada y problematizada por las formaciones políticas e intelectuales de izquierda latinoamericanas, al mismo tiempo que numerosos intelectuales, tanto argentinos como del resto del continente, asistieron a los cursos de Althusser en la Ecole Normale Supérieure. En pocos años, las obras principales del francés (*Pour Marx y Lire Le Capital*) fueron traducidas al español por la chilena Martha Harnecker y editadas por Siglo XXI México (*La revolución teórica de Marx y Para leer El Capital*).

El presente trabajo constituye un primer intento de aproximación al fenómeno de la recepción de Althusser en la izquierda argentina y de reconstrucción del colectivo al que denominamos “althusserianos argentinos”.¹ El abordaje de dicho objeto de estudio se nos ha tornado problemático en dos aspectos. Por un lado, la introducción de la obra althusseriana en la Argentina se produce de forma casi simultánea al golpe de estado de 1966, por lo que muchas veces resulta dificultoso el seguimiento de las redes culturales

* Profesor en Historia (UNLP). E-mail : mstarcenbaum@hotmail.com

¹ La presencia del althusserianismo en otros ámbitos del campo cultural argentino (epistemología, psicoanálisis, teoría literaria) quedarán, por ende, fuera de los límites de este trabajo. Para ello remitimos a : Horacio Tarcus. “El corpus marxista”. En : Susana Cella (dir.) *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 10*. Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 465-500 (especialmente el párrafo “El Marx ‘estructural’ : la recepción argentina de Althusser”, pp. 491-497); Beatriz Sarlo. “Historiadores, sociólogos, intelectuales”. En : *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 80-112 (especialmente el párrafo “Marxismo, estructuralismo, comunicación”, pp. 94-99).

argentinas a través de las cuales dicha obra se difunde.² Por otro lado, debimos afrontar el problema de la escasa producción académica sobre historia intelectual argentina de los '60, lo que ha llevado, en la mayoría de los casos, a que la historia de la recepción de Althusser sea contada casi exclusivamente por sus mismo protagonistas.

A los fines de facilitar la lectura, hemos optado por estructurar el trabajo en tres partes. La primera presenta un recorrido descriptivo por las instancias receptoras de la obra althusseriana en la izquierda argentina. La segunda constituye una presentación de las investigaciones y referencias existentes sobre el tema. Finalmente, la tercera consiste en una problematización de algunos aspectos de dicha bibliografía y una introducción de algunas perspectivas complementarias para aproximarnos al tema que nos ocupa.

El principal objetivo que aquí perseguimos consiste en demostrar que los avatares de la recepción de Althusser en la izquierda argentina implicaron una intolerancia política y una tolerancia intelectual de dicho campo frente a los postulados del pensador francés, y que este fenómeno particular está estrechamente relacionado con la especificidad del nacimiento y desarrollo de las esferas políticas e intelectuales de “nueva izquierda argentina”.

ALTHUSSER EN ARGENTINA

Una de las vías por las cuales el pensamiento althusseriano ingresó a las esferas político-culturales de la izquierda argentina, fue la producción editorial del grupo de los “gramscianos argentinos”. Fundada en 1968 por José Aricó, Oscar del Barco, Juan José Varas y Santiago Funes, la Editorial Pasado y Presente comenzó, en marzo de dicho año, la publicación de sus Cuadernos.³

Dos de los primeros Cuadernos de Pasado y Presente editados, el n° 4 y el n° 8, correspondieron a obras de Louis Althusser. En 1968 se publicó en Córdoba, con

² De los testimonios de la época se deduce que un canal importante de ingreso del althusserianismo en la Argentina lo constituyeron los “grupos de estudios” ajenos a la Universidad, sobre los cuales casi no existen investigaciones.

³ Sobre los Cuadernos de Pasado y Presente, ver : José Aricó. “La experiencia de Pasado y Presente”. En : *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 89-108; Raúl Burgos. “Ideas para la revolución. El trabajo editorial como intervención política”. En : *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 125-166.

traducción de Oscar del Barco y Enrique Román, *La filosofía como arma de la revolución*, una entrevista concedida por Althusser ese mismo año a la corresponsal de *L' Unité* en Francia, Maria-Antonieta Macchiocchi. En 1969 fue editado, también en Córdoba, con traducción de Nora Rosenfeld de Pasternac, José Aricó y Santiago Funes, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, el cual no sólo reproducía el texto homónimo de Althusser (publicado originalmente en los *Cahiers marxistes-leninistes* en 1966), sino que también recopilaba una serie de textos que giraban alrededor del pensamiento del filósofo francés : la advertencia a la segunda edición francesa de *Para leer El Capital* (1968), “El (re)comienzo del materialismo dialéctico” de Alain Badiou (publicado en la revista *Critique* en 1967), y una serie de artículos integrantes de un debate (desarrollado en algunos números de 1968 y 1969 del semanario comunista *Rinascita*), referidos a la relación del pensamiento de Althusser y el de Gramsci, y en el cual intervinieron el propio Althusser, Rino Dal Sasso, Nicola Badaloni, Luciano Gruppi, Lucio Lombardo Radice y Galvano Della Volpe⁴.

Los Cuadernos editados contaban con una pequeña introducción al texto publicado que, con el título de “Advertencia” y firmada por el colectivo “Pasado y Presente”, desarrollaba algunos tópicos referidos al autor editado y a aspectos sustanciales de su obra. En el caso de los Cuadernos citados, la especificidad del autor publicado aparece bien delimitada. En primer lugar se hace referencia a la obra althusseriana como una empresa teórica con una unidad de temas y propósitos evidente. A decir de los editores, se trata de un esfuerzo empeñado en “establecer las coordenadas fundamentales de la filosofía marxista”⁵, esfuerzo que hasta ese momento había sido estéril debido al derrotero del movimiento socialista mundial, principalmente durante el estancamiento provocado por el estalinismo.

Con respecto al modo en el cual Althusser intenta contribuir a la elaboración de la filosofía marxista, se hace hincapié principalmente en su relectura de las obras marxianas a través de la propuesta metodológica de “lectura sintomática” que, a diferencia de una lectura literal, aborda los escritos de Marx “como un discurso que inaugura una nueva

⁴ Para un seguimiento detallado de las sucesivas ediciones de los Cuadernos, ver : Raúl Burgos. “Apéndice 2”. En : *Op. cit.*, pp. 405-418.

⁵ “Advertencia”. En : Louis Althusser. *La filosofía como arma de la revolución*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1968, p. 5.

problemática con conceptos todavía inadecuados”.⁶ Según los editores, este aspecto epistemológico no es privativo del pensador francés, sino que forma parte de una nueva serie de innovaciones disciplinarias, como las propuestas por la lingüística de Jakobson, la antropología estructural de Levi-Strauss y el psicoanálisis lacaniano. El hecho de que la propuesta althusseriana no esté aún concluida, priorice el plano epistemológico, y que los textos reproducidos constituyan los “trabajos menores” del autor (“los que complementan necesariamente la lectura de su *opus magna: Leer El Capital*”⁷), no iba en contra de la difusión del corpus althusseriano, debido principalmente a que éste ya constituía una corriente de pensamiento marxista ampliamente difundida en la cultura europea, y quizás lo más importante, que en Latinoamérica estaba comenzando a “concitar la adhesión y hasta el entusiasmo de los jóvenes intelectuales revolucionarios”.⁸

Otro canal de ingreso de las tesis althusserianas a la cultura política de la izquierda argentina, fue la revista *Los Libros*. Creada en 1969 por Héctor Schmucler e integrada, entre otros, por los intelectuales Carlos Altamirano, José Aricó, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia y Eliseo Verón, la revista ocupó un espacio de gran importancia en los debates políticos y culturales de los últimos ‘60 y primeros ‘70.⁹

El número 4 de *Los Libros*, correspondiente a Octubre de 1969, le dedicó una especie de dossier a la obra de Louis Althusser, que tomó la forma de una reseña colectiva y múltiple, en tanto un grupo de colaboradores de la revista (José Aricó, Oscar Terán, Raúl Sciarreta, y Juan Carlos Indart) realizaron una lectura crítica de una serie de obras de Althusser y otras en las cuales éste había participado (*La revolución teórica de Marx, La filosofía como arma de la revolución, Cristianos y marxistas : los problemas del diálogo, Leer El Capital, y Materialismo histórico y materialismo dialéctico*).

El dossier se abre con un artículo de José Aricó, que con el título de “El marxismo antihumanista”, intenta dilucidar críticamente la empresa althusseriana estableciendo

⁶ *Id.*, p. 6.

⁷ “Advertencia”. En : Louis Althusser, Alain Badiou y otros. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1969, p. 7. A menos que se indique lo contrario, las cursivas y las comillas pertenecen al original.

⁸ “Advertencia”. En : Louis Althusser. *La filosofía...* *Op. cit.*, p. 6

⁹ Sobre *Los Libros*, ver : José Luis de Diego. “El campo literario (1970-1976)”. En : *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata, Al Margen, 2001, pp. 57-104; Jorge Panesi. “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”. En : “Filología”. Buenos Aires, Año XX, 1985, pp. 171-195; Jorge Warley. “Revistas culturales de dos décadas (1970-1990)”. En : “Cuadernos Hispanoamericanos”. Madrid, N° 517-519, Julio-Septiembre 1993, pp. 195-207.

relaciones entre ésta y la teoría marxista contemporánea y el estado del movimiento comunista mundial. Según Aricó, el proyecto althusseriano debe ser entendido como una respuesta a la crisis por la cual está transitando el marxismo, una crisis de la cuál sólo puede emerger victorioso si está dispuesto a autocuestionarse y autodefinirse. De allí que el esfuerzo de Althusser de inquirir nuevamente sobre los orígenes del marxismo con el objetivo de otorgarle definitivamente su forma de existencia teórica sea, para Aricó, meritorio y saludable. Sin embargo, éste no deja de señalar lo que para él constituyen las mayores limitaciones y “lagunas” de las tesis del pensador francés : la tajante separación entre ciencia e ideología, con su consecuente exclusión del hombre de la estructura teórica de las ciencias humanas; y la definición de la filosofía como “teoría de la práctica teórica”, lo que lleva inevitablemente a soslayar la relación entre filosofía y política. Aricó finaliza, lacónico, su artículo : “Quizás sean esos vacíos conceptuales los que lo impulsan a adherir tan acriticamente al accionar político del Partido Comunista francés del cual es hoy su filósofo oficial”.¹⁰

La siguiente intervención, titulada “Límites de un pensamiento”, corresponde a Oscar Terán. Al igual que Aricó, Terán, antes de esbozar sus cuestionamientos a la teoría althusseriana, remarca los aspectos positivos y atenuantes implícitos en la obra del francés. A su entender, éstos son respectivamente, el rigor con el cual Althusser ha planteado los problemas filosóficos tratados, y el hecho de que su pensamiento se encuentra en un estado de desarrollo y constante variación. Esto no impide que Terán se esfuerce en dejar en claro que la propuesta althusseriana adolece de serias limitaciones teóricas y políticas. Con respecto a las primeras, el aspecto más grave señalado por el autor es la concepción de toda ideología como falsa conciencia, lo que derivaría en el bloqueo de la posibilidad del surgimiento de la conciencia de clase en el proletariado. En cuanto a las segundas, el señalamiento crítico de Terán se dirige principalmente hacia el postulado antihumanista, ya que éste implicaría la negación de la diferencia y la consiguiente equiparación irresponsable entre un humanismo de derecha (basado en la “persona humana”) y otro revolucionario (edificado en torno a los “incentivos morales” o la “revolución cultural”). Terán cierra su reseña afirmando que las discusiones en torno al pensamiento althusseriano deben dejar como enseñanza que el marxismo como teoría “no sólo está *detrás* sino también por

¹⁰ “Los Libros. Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo”. Buenos Aires, N° 4, Octubre 1969, p. 22.

hacerse, en aquellos ámbitos del llamado Tercer Mundo donde hoy se plantea más radicalmente la ‘práctica política’ revolucionaria”.¹¹

El tercer artículo lleva la firma de Raúl Sciarreta, y con el título de “Leer El Capital”, contrasta diametralmente con los dos anteriores, dado que constituye una intervención inocultablemente celebratoria de la renovación propuesta por Althusser. La propuesta althusseriana más ensalzada por Sciarreta es la de restituirle a la teoría marxista su destino de teoría científica, lo que lo lleva a avalar enfáticamente la separación entre ideología y ciencia y la existencia de una ruptura epistemológica entre Hegel y Marx. A decir de Sciarreta, la reformulación y legitimación de la práctica teórica esbozada por Althusser constituye una operación rigurosa que no resiste las objeciones que le plantean sus adversarios desde el campo científico y político. Es más, lo que estas críticas permitirían vislumbrar es, a decir del autor, la jovialidad y el carácter fuertemente renovador de la teoría althusseriana, en tanto está en la naturaleza misma de la práctica filosófica y teórica operar rupturas con su pasado.

La última intervención crítica corresponde a Juan Carlos Indart y se titula “Lectura de la lectura”. El aspecto de la empresa althusseriana sobre el cual Indart elige desplegar su análisis es el de la explicitación del problema del acto de “leer”. Según el autor, la radicalidad con la cual Althusser ha llevado a cabo su lectura de Marx, y el resultado exitoso que ésta ha tenido, no puede sino operar una ruptura en las concepciones de lectura con las cuales los marxistas abordan los textos que dan forma a sus fundamentos teóricos. Indart considera que aún no se ha vislumbrado cabalmente el objetivo de la renovación propuesta por Althusser, lo cual puede ejemplificarse, a decir del autor, a través de la traducción castellana de *Lire Le Capital*, que con el título de *Para leer El Capital*, estaría acentuando el carácter instrumental de la obra y reduciendo la importancia teórica y estratégica otorgada al “leer”. Indart concluye afirmando que la lectura de la obra del francés debe principalmente hacer tomar conciencia al lector marxista del lugar de atraso teórico en el cual se encuentran los fundamentos a los cuales adhiere : “el lector también debe hacer su interpretación y considerar que no se trata de ser anti-althusseriano, althusseriano o post-althusseriano, sino de saber que se es fundamentalmente pre-marxista”.¹²

¹¹ *Id.*, p. 23.

¹² *Id.*, p. 26.

Otro hito destacable en la recepción de Althusser en Argentina lo constituye la publicación del volumen *Lectura de Althusser*, coordinado por Saúl Karsz y editado por Galerna en 1970. Esta obra, de casi 400 páginas, se propone recopilar una serie de artículos referentes a la teoría del marxista francés. Dos de ellos corresponden a intelectuales argentinos que habían estudiado con Althusser en Francia : el extensísimo “Lectura de Althusser” de Karsz y “Lectura y política (a propósito de Althusser)” de Emilio de Ipola, ambos escritos en 1969 especialmente para el volumen. Los otros artículos son obra de pensadores cercanos a Althusser y al estructuralismo francés : “Del lado de Marx” de Jean Pouillon (publicado en “Les Temps Modernes” en 1966), “El (re)comienzo del materialismo dialéctico” de Badiou (el mismo que fuera publicado por los Cuadernos de Pasado y Presente), y “Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)” de Jacques Rancière (escrito especialmente para el libro en 1969). Estos trabajos fueron traducidos por Juan J. Sánchez y sometidos a revisión técnica por Karsz, quien además ofrecía una especie de pequeña introducción a las intervenciones de Pouillon y Badiou, explicitando que la primera formaba parte de una discusión que tuvo lugar en la revista fundada por Sartre y en la que también participaron Nicos Poulantzas y Robert Paris, y que la segunda correspondía a una etapa anterior del autor en tanto Badiou ya no compartía, hacia 1970, las tesis althusserianas. El libro contaba, también, con un profuso apéndice bibliográfico, en el cual se daban a conocer los “principales textos de Louis Althusser” (libros, prefacios, correspondencia), los “textos situados relativamente en la misma línea de Althusser” (Etienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey, Jacques-Alain Miller, Michel Pecheux), y los “textos sobre Althusser y/o su equipo” (Raymond Aron, José Giannotti, André Glucksmann, Maurice Godelier, Jean Hyppolite, Henri Lefebvre, Jean-Luc Nancy, François Wahl).

El trabajo de Karsz constituye una presentación de las principales tesis de Althusser. Tal desarrollo teórico es precedido por una interesante sección titulada “¿Por qué Althusser?”. Allí Karsz esboza una justificación de su presentación, en la cual el aspecto que aparece más destacado es el carácter rupturista de la propuesta althusseriana. Siguiendo a Badiou, el comentarista argentino hace hincapié en el “resentimiento teórico” sobre el cual se origina y desarrolla la empresa teórica del pensador francés. Resentimiento que no permanece únicamente en el plano de lo teórico, sino que tiene inocultables derivaciones en

el terreno político, ya que, a decir de Karsz, transitar el “espacio althusseriano” habilitaría un distanciamiento de las coordenadas sobre las cuales se edificó tradicionalmente el marxismo, las cuales no hicieron más que condenar a dicha teoría a “mantenerse al margen de las luchas ideológicas nacionales y de la investigación científica consecuente”.¹³ Una vez lanzado el desafío althusseriano al campo político-filosófico, al lector marxista no le quedarían, según Karsz, sino dos lugares de posicionamiento : uno “pre-althusseriano”, articulado a través de una perspectiva historicista y humanista, y deudor de la reivindicación de conceptos como “concreto”, “real”, “praxis” o “acción purificadora del proletariado”; o uno “post-althusseriano”, desde el cual se intentaría dejar de “dar vueltas en redondo” y comenzar a articular un discurso en torno a una nueva problemática. En palabras de Karsz, sólo la segunda opción es la “eficaz y pertinente” si el pensamiento marxista pretende incidir efectivamente en el nuevo contexto político, fuertemente convulsionado por “la crisis del movimiento obrero internacional, el revisionismo autotitulado socialista, la revolución cultural china y, sobre todo, el hecho de que las actuales formas revolucionarias de la lucha de clases ya no se identifican con los partidos comunistas pro-soviéticos”.¹⁴

La intervención de De Ipola se propone, según sus palabras, “restablecer los derechos del discurso althusseriano sobre el dominio de la *práctica política*”.¹⁵ Como él afirma, dicha operación no sería necesaria ni nada hubiese interferido para alejar la propuesta althusseriana del registro de dicha práctica. Pero según su perspectiva, tal disociación efectivamente ha tenido lugar, sus responsables directos han sido los críticos principales de la obra de Althusser (Giannotti, Lefebvre, Pouillon, Goldman, Sartre, Semprún), y el medio a través del cual se ha llevado a cabo ha sido una interrogación hermenéutica : ¿cuál es el grado de fidelidad al espíritu marxista de la interpretación de Althusser y sus colaboradores?. Al realizar un abordaje hermenéutico, lo que estos autores pasan por alto, a decir de De Ipola, es el hecho de que Althusser inaugura una nueva práctica de la lectura : la lectura sintomal. Al abordar a Althusser a través de esta nueva lectura, que es la misma con la que él ha trabajado sobre Marx, puede avizorarse, según De Ipola, que el discurso althusseriano no opera un distanciamiento de la práctica política. Al

¹³ *Lectura de Althusser*. Buenos Aires, Galerna, 1970, p. 14.

¹⁴ *Id.*, p. 16.

¹⁵ *Id.*, p. 291.

contrario, a través del combate y la neutralización de la ideología en el seno de la práctica científica, y la promoción de la científicidad en el terreno de la práctica política, la filosofía althusseriana estaría contribuyendo a la integración de la teoría científica y la práctica política. Para De Ipola no hay lugar a dudas : “...politizar la ciencia y científizar la política : doble empresa destinada al logro de un objetivo único : la articulación de un *saber* revolucionario y de una *política* revolucionaria”.¹⁶

En 1972 se produce otra inflexión importante en lo que respecta al fenómeno de la recepción de Althusser en Argentina. Esta consistió en la publicación del libro de León Rozitchner *Freud y los límites del individualismo burgués*, inflexión especialmente diferente a las anteriores, en tanto constituyó una reacción virulenta frente a la difusión de los postulados althusserianos.¹⁷

En el prólogo, Rozitchner explicita que el objetivo de dicha obra consiste en establecer las coordenadas transformativas que deberían operar en la izquierda argentina para que ésta se convierta efectivamente en un espacio de elaboración teórica y actividad política realmente revolucionario. El tránsito hacia una cultura efectivamente revolucionaria debería tener, a decir de Rozitchner, una parada obligatoria en lo que él considera el “punto ciego del marxismo político” : el problema del sujeto. Según el filósofo argentino, el umbral revolucionario jamás será alcanzado si el militante no es consciente de que el descubrimiento de la racionalidad revolucionaria requiere necesariamente descubrir la contradicción que la burguesía instauró en su seno.¹⁸

Rozitchner considera que la teoría freudiana puede contribuir en gran manera a esta tarea, en tanto Freud mostraría, al nivel de las estructuras más fundamentales del sujeto, las mismas determinaciones que Marx deja en evidencia con respecto a las estructuras objetivas del sistema de producción. De allí que el autor se apoye, para la demostración de

¹⁶ *Id.*, p. 312.

¹⁷ Referencias a esta obra pueden encontrarse en : Mariano Ben Plotkin. “El encuentro entre Freud y Marx”. En : *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 255-290 (especialmente el párrafo “León Rozitchner y el problema de la subjetividad”, pp. 273-279); Sebastián Scolnik. “Notas para un materialismo argentino. Una lectura de los textos de León Rozitchner”. En : “La Biblioteca”. Buenos Aires, N° 2-3, Invierno de 2005, pp. 244-255.

¹⁸ Rozitchner ya había adelantado algunos de estos aspectos en 1966 en un artículo titulado “La izquierda sin sujeto”, publicado en la revista “La Rosa Blindada” en respuesta a un ensayo de John William Cooke en el cual éste afirmaba que todo proceso verdaderamente revolucionario debía apoyarse en el peronismo.

la tesis fundamental de su libro, “que cada sujeto es también núcleo de verdad histórica”¹⁹, en las obras “sociales” de Freud : *El malestar en la cultura y Psicología de las masas y análisis del yo*.

Rozitchner asegura que, si el problema de la subjetividad fue tradicionalmente ocluido en la “cultura revolucionaria”, en este momento el retorno al sujeto se plantea con una urgencia jamás requerida. Tal imperiosa necesidad obedece, según el autor, al auge de la teoría estructuralista y, por supuesto, a la de uno de sus principales mentores, Althusser. Según Rozitchner, el althusserianismo, al postular al sujeto como un mero soporte de las estructuras, hace de éste un simple “changarín de una verdad ajena”; y al atacar en bloque el fenómeno de la subjetividad, arroja, junto a los “trastos viejos de la burguesía”, el problema del sometimiento subjetivo, crucial para cualquier proyecto emancipatorio.

El filósofo argentino no sólo hace objeto de sus críticas a las tesis althusserianas, sino que también dirige fuertes acusaciones a quienes, en el campo de la izquierda argentina, hacen propios los postulados fundamentales de dichas tesis :

Troncos de izquierda, despojados de lo más propio por la defoliación althusseriana, se quedan sin savia y sin hojas, sólo esqueletos de una espesura anterior o posible. Colonizados al fin por la moda de los centros europeos, de la que también toman su penúltimo grito, ¿qué mayor muestra de la sumisión colonizadora que este pedido ante el cual los humillados por el saber rinden lo más propio, la propia diferencia, el lugar más particularizado desde el cuál podría ésta emerger : su propia subjetividad sometida? Porque es otra realidad la que allá grita y no la nuestra.²⁰

PENSANDO A LOS ALTHUSSERIANOS ARGENTINOS

Una referencia interesante a la recepción de Althusser en Argentina puede ser encontrada en el recorrido del pensamiento de Gramsci en América Latina que propone, hacia 1988 y en clave testimonial, el marxista argentino José Aricó en su libro *La cola del diablo*. En dicha obra, la recepción del pensamiento de Althusser en América Latina aparece puesta en relación con la difusión de la teoría gramsciana en los círculos políticos y culturales de la izquierda latinoamericana. La relación entre ambos fenómenos tiene, para Aricó, un carácter paradójico, ya que la polémica emprendida por Althusser contra Gramsci

¹⁹ “Freud y los límites del individualismo burgués”. En : *Las desventuras del sujeto político. Ensayos y errores*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, p. 94-95.

²⁰ *Id.*, p. 93.

habría contribuido de forma involuntaria a la difusión de éste último entre los marxistas latinoamericanos. Sin embargo la adopción negativa de Gramsci que habría provocado la difusión del althusserianismo, pudo revertirse, según el autor, a medida que éste último iba declinando hacia fines de la década del '70.²¹

Junto a la mencionada relación establecida entre ambos procesos de recepción, Aricó desarrolla algunas consideraciones sobre la difusión del althusserianismo como fenómeno independiente. A decir del autor, la recepción de Althusser en América Latina tuvo una función contradictoria, ya que dicha teoría, al mismo tiempo que le restituía al marxismo teórico el prestigio intelectual que había perdido a causa del estalinismo y su crisis, contribuía a la consolidación ideológica de las nuevas vanguardias surgidas de la descomposición de los partidos tradicionales de izquierda.

Este carácter contradictorio del althusserianismo podría ser explicativo, para Aricó, de un hecho que él da por sentado : la extrema rapidez con que el althusserianismo se habría convertido en un ideología hegemónica en la izquierda latinoamericana. Según el autor, hubo una generación latinoamericana que encontró en los postulados desarrollados por Althusser y sus discípulos “la base doctrinaria y política para una acción caracterizada por un extremo voluntarismo”²², aseveración que lo lleva a relacionar las elaboraciones teóricas de Althusser con la fusión del foquismo guevariano-castrista con ideas althusserianas realizada por Régis Debray, y la tarea desarrollada por las nuevas formaciones de izquierda en cuanto a “acentuar la búsqueda de sustitutos en las organizaciones guerrilleras y terroristas urbanas depositarias de una tarea histórica incumplida”²³.

Otro análisis de la difusión de las premisas althusserianas en la cultura de izquierda, esta vez específicamente en Argentina, fue llevado a cabo por Oscar Terán en algunos pasajes de su obra *Nuestros años sesentas*, un trabajo de comienzos de la década del '90 en

²¹ Es preciso señalar un pequeño error técnico en el pasaje “...la polémica emprendida contra él [Antonio Gramsci] por Althusser en *Para leer El Capital* –título con el cual se tradujo al español su célebre *Pour Marx*, redactado en colaboración con algunos de sus discípulos-...” (*Op.cit.* p. 132) Como hemos visto, la obra traducida con el título *Para leer El Capital* es *Lire Le Capital*, mientras que *Pour Marx* fue traducido con el título *La revolución teórica de Marx*.

²² *Id.*, p. 130.

²³ *Id.*, p. 131.

el cual se desarrollan algunos tópicos referidos a la conformación de la nueva izquierda intelectual en Argentina.²⁴

Según Terán, la introducción del estructuralismo y del pensamiento althusseriano en la cultura de izquierda argentina tuvo un carácter problemático, debido principalmente a la impronta voluntarista y humanista que ésta adquiere en los “sesentas”. El marxismo estructuralista resultó, según Terán, difícil de conciliar con la “convicción humanocéntrica y optimista” derivada tanto de los postulados guevaristas como del existencialismo sartreano, en tanto las elaboraciones teóricas esbozadas en Francia implicaban aspectos fuertemente divergentes con el clima de época argentino y latinoamericano, principalmente a través de la impugnación del antropocentrismo y la ausencia de una teoría del cambio.²⁵

Un análisis similar al de Terán fue esbozado por el filósofo argentino Dardo Scavino hacia 1993 en un artículo en el cual se detallaban las peripecias del pensamiento de Althusser en Argentina. Luego de repasar someramente los espacios intelectuales por los cuales la obra althusseriana penetró en la Argentina, Scavino enuncia su principal apreciación sobre el tema : “...aquí fue menos importante la existencia de un corriente althusseriana que el impacto de su pensamiento sobre la intelectualidad marxista. Porque, a decir verdad, hacia fines de los sesenta, y para muchos de estos intelectuales, Althusser traía la peste. Esa peste se llamaba ‘estructuralismo’.”²⁶ Según el autor, la causa fundamental por la cual las tesis del filósofo francés generaron semejante impacto en la intelectualidad marxista argentina, está relacionada con la fuerte impronta existencialista que ésta había adquirido hacia fines de los años ’50 y que mantenía de forma sostenida durante los ’60. El postulado althusseriano de que el hombre no forjaba libremente la historia, junto a la consecuente concepción de los sujetos como “marionetas inconscientes de las estructuras”, no podía, según Scavino, más que ser rechazada por una izquierda que,

²⁴ *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966.* Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.

²⁵ Terán aún mantiene estas coordenadas de interpretación. Recientemente, analizando la recepción de Foucault, afirmaba : “...este libro [*Las palabras y las cosas*] aparecido hacia mediados de los 60 se avenía mal con el clima de los ‘sixties’, animados de pulsiones transformadoras y voluntaristas. Desde la izquierda en general y también de la argentina, era imposible no señalarle lo que se le cuestionaba al estructuralismo en general : carecer de una teoría del cambio”. “La recepción sudamericana de Foucault”. En : “Ñ. Revista de cultura”. N° 38, Sábado 19 de junio de 2004.

²⁶ “Louis Althusser. Ecos de una polémica. Un pensamiento renovador en la Argentina”. En : “Clarín”. Jueves 4 de mayo de 1993. Suplemento Cultura y Nación.

como la argentina, hacía de los conceptos de “toma de conciencia”, “praxis revolucionaria” y “alienación” la base de su conciencia político-filosófica.

Por último debemos hacer referencia a las apreciaciones del argentino Néstor Kohan, quien en diversos espacios de su prolífica obra, escrita en la década del '90, se ha ocupado de los derroteros seguidos por la obra althusseriana en Argentina y América Latina. El análisis de Kohan difiere de los anteriores dado que sus valoraciones filosóficas y políticas personales aparecen deliberadamente explicitadas en su textos. Con respecto al tema que nos compete, Kohan, guevarista declarado y propiciador de un marxismo praxiológico y humanista, sanciona constantemente sentencias críticas contra el althusserianismo, al que califica de determinista y dogmático.

Con estas mismas concepciones Kohan orienta su análisis de las huellas althusserianas en Argentina y América Latina. A lo largo de toda su obra, aparecen mayoritariamente y dotados de valoraciones positivas los marxistas críticos a las tesis althusserianas (León Rozitchner y el mexicano Adolfo Sánchez Vázquez especialmente) mientras que los que hicieron propias dichas tesis aparecen minimizados y fuertemente denostados por haber sido partícipes de un “socialismo colonizado”. A decir de Kohan, el rechazo del althusserianismo por parte del marxismo humanista latinoamericano puede entenderse a partir del hecho de que el primero “se constituyó en sus principales coordenadas teóricas y culturales *a partir de una derrota* (insurrecciones consejistas en Alemania, Hungría e Italia) y *un aislamiento* (Rusia bolchevique)” mientras que el segundo “se estructuró *a partir de la victoria* de la Revolución Cubana y *el espíritu continental de ofensiva* política y teórica que ésta imprimió al pensamiento anticapitalista latinoamericano”.²⁷

(RE)PENSANDO A LOS ALTHUSSERIANOS ARGENTINOS

El pasaje que Aricó le dedica en *La cola del diablo* a la introducción del althusserianismo en América Latina tiene el mérito de vincular dicho fenómeno con el

²⁷ “El marxismo crítico de Adolfo Sánchez Vázquez”. En : *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 305. Puede verse también “El Che Guevara y la filosofía de la praxis” (en el mismo volumen, pp. 193-218) y *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires, Biblos, 1998.

proceso de descomposición de las formaciones políticas de izquierda tradicionales y la consolidación de las nuevas configuraciones político-culturales encuadradas dentro de lo que se ha dado en llamar “nueva izquierda”.

Sin embargo algunas apreciaciones realizadas por el autor son pasibles de ser discutidas, al mismo tiempo que dejan entrever dos problemas que, aunque poseedores de dimensiones autónomas, están estrechamente vinculados. Por un lado, la afirmación de una hegemonía del althusserianismo en la izquierda latinoamericana es problemática, en tanto existieron canales dentro de la cultura de izquierda por los cuales el pensamiento del filósofo francés se difundió poderosamente, pero también existieron, tanto en Argentina como en América Latina, instancias fuertemente reactivas a la penetración de dicha corriente teórica. Por otro lado, la aseveración de la existencia de una generación que encuentra en la obra althusseriana una fuente político-doctrinaria para llevar a cabo una actividad basada en un extremo voluntarismo (lucha armada incluida) , lleva inevitablemente a preguntarnos a qué nos referimos cuando hablamos de “althusserianismo”, dado que es realmente difícil encontrar en la obra de Althusser alguna valoración positiva de prácticas voluntaristas o sustitucionistas, lo que nos hace pensar que muchas veces se identifica, erróneamente, el fenómeno de la recepción de Althusser con la difusión de la obra de Debray.²⁸

En otro plano, las apreciaciones realizadas por Terán, Scavino y Kohan pueden, a pesar de sus diferencias, ser agrupadas en un mismo conjunto, en tanto circunscriben la recepción del althusserianismo a la Argentina, tienen algunas afirmaciones asimilables con respecto al fenómeno, y sus conclusiones difieren de las esbozadas por Aricó.²⁹

²⁸ Son conocidos los desencuentros teórico-políticos entre Althusser y Debray, especialmente en torno a la caracterización de la situación latinoamericana y a la elección de la guerrilla como método de lucha. Ver : “Louis Althusser ante la muerte del Che Guevara”. En : “Casa de las Américas”. La Habana, N° 190, Enero-Marzo, 1993, pp. 59-64. Los tópicos principales de *¿Revolución en la revolución?*, la obra de Debray más difundida en América Latina (“populismo, antiintelectualismo, juvenilismo, ruralismo, antirreformismo”, según Terán), difícilmente puedan ser identificados en alguna obra de Althusser. Ver : “Lectura en dos tiempos”. En “Lucha armada en la Argentina”. Buenos Aires, Año 1, Número 1, pp. 12-15. Un aspecto interesante para profundizar sería en qué medida una cierta “culpabilización” de Althusser por la elección de la lucha armada en América Latina, estaría actuando como mecanismo elusivo de eventuales responsabilidades y autocríticas por parte de quienes llevaron a cabo dicha práctica en las décadas del '60 y '70.

²⁹ No está de más repetir que las coincidencias entre estos autores son parciales y específicas. En cuanto a las elecciones epistemológicas y políticas fundamentales, no hay dudas de que existen diferencias radicales entre ellos.

El aspecto en el que coinciden dichos autores es precisamente el mejor aporte que realizan al tema : la radicalidad con que algunas de las premisas de la obra althusseriana son rechazadas por algunos marxistas argentinos, los cuales extraen sus críticas de un estrato político-filosófico fuertemente humanista y voluntarista, alimentado tanto por el guevarismo como por el marxismo existencialista. Sin embargo, reducir el fenómeno de la recepción de Althusser en Argentina únicamente a sus aspectos negativos implica dejar de lado aquellas instancias en las que, como vimos, la obra del francés es recibida calurosamente.³⁰

Nosotros creemos que ambas lecturas de la recepción de Althusser en Argentina, tanto la que privilegia las impugnaciones críticas como aquella que privilegia las apropiaciones positivas, no sólo no son incompatibles, sino que necesariamente deben ser puestas a dialogar entre ellas si queremos alcanzar una cabal comprensión del fenómeno estudiado. La clave interpretativa para lograr dicha articulación complementaria se encuentra, a nuestro entender, en la comprensión de la lógica de conformación y desarrollo, tanto en la esfera política como en la intelectual, de las formaciones político-intelectuales que han sido rotuladas con el nombre de “nueva izquierda argentina”.

Existe una suerte de relato sobre la conformación de la “nueva izquierda” en Argentina, que a pesar de tener ya algunos años, no ha sido superado y aún sigue siendo válido para la aproximación al problema.³¹ Generalmente suele asociarse el surgimiento de estos espacios político-culturales de la izquierda con una serie de fenómenos locales e internacionales, como la falta de identificación de las nuevas generaciones con los partidos tradicionales de izquierda (PC y PS), la reinterpretación del fenómeno peronista, la Revolución Cubana y el relato construido alrededor de ella, el proceso de modernización cultural, y la “traición de Frondizi” y el descreimiento de la canalización de la política por vías institucionales.

³⁰ Debemos ser justos y aclarar que Terán aborda algunas de estas instancias, sin embargo son aquellas correspondientes a lecturas realizadas por intelectuales que, como Masotta y Verón, escapan a los límites de este trabajo.

³¹ Ver : Silvia Sigal. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991; Héctor Leis. *Intelectuales y política en Argentina (1966-1973)*. Buenos Aires, CEAL, 1991; Oscar Terán. *Op. cit.*; María Cristina Tortti. “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En : “Taller. Revista de sociedad, cultura y política”. N°6, 1998, pp. 11-39; Beatriz Sarlo. *Op. cit.*; Carlos Altamirano. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas, 2001.

En lo que respecta a la recepción de Althusser por parte de las nuevas formaciones de la izquierda argentina, creemos que las dos aproximaciones al tema que revisamos más arriba pueden ser complementadas si desglosamos el análisis de la recepción en sus esferas política e intelectual.

En las instancias en las cuales la lectura de la obra althusseriana se lleva a cabo en un plano estrictamente político, la recepción se presenta generalmente negativa. En este aspecto, los elementos que más influyen en la lectura son la Revolución Cubana, la raigambre existencialista de algunos sectores de la izquierda argentina, y algunos componentes de latinoamericanismo. Por un lado, el relato construido alrededor de la Revolución (un puñado de hombres que logran acabar con una dictadura e instalar la revolución como posibilidad en la región) y la proyección continental del guevarismo (con su énfasis en la construcción del “hombre nuevo”) empujaba al marxismo latinoamericano hacia sus coordenadas más humanistas. Por el otro, la trayectoria del existencialismo sartreano en algunos sectores de la izquierda generaba un sustrato de creencias en las cuales el “hombre” aparecía como soberano de sus acciones y como posible transformador de aquellas estructuras que obstaculizaban su libertad.³² Por último, la búsqueda de lazos entre la efervescencia política acaecida en Argentina y la desarrollada en otras regiones del continente, implicaba la instalación de la sospecha y desconfianza frente a las innovaciones teóricas elaboradas por la cultura europea.

La sentencia de Guevara de que “Althusser estaba completamente fuera de foco”³³, la pregunta del escritor colombiano Oscar Collazos (“¿Qué quiere decir estructuralismo para el muchacho masacrado en Caracas?”)³⁴, y el hecho de que muchas de las revistas

³² Quizás la máxima expresión del existencialismo sartreano en la izquierda argentina sea el grupo de intelectuales nucleados en torno a la revista “Contorno”. Ver : Carlos Mangone y Jorge Warley. “Prólogo”. En : *Contorno (selección)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, pp. I-IX; Carlos Correas. “Historia del existencialismo en la Argentina”. En “Cuadernos de Filosofía”. Buenos Aires, N° 40, Abril 1994, pp. 103-114; Marcela Croce. *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires, Colihue, 1996.

³³ “Entrevista a Orlando Borrego”. En : Néstor Kohan. *El Capital. Historia y método (una introducción)*. Buenos Aires, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2001. p. 362.

³⁴ Intervención símbolo de la época y cita obligada en investigaciones sobre los '60. Collazos también se preguntaba “¿Qué es el monólogo interior para el condenado a 20 años de prisión, acusado de subversión y complot contra las instituciones? ¿Qué querían decir Bataille, Lévi-Strauss, *Tel Quel* o la *New York Review of Books* para los 15 estudiantes asesinados recientemente en Cali?” Ver : Claudia Gilman. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XX, 2003, p. 176.

culturales de la nueva izquierda se convirtieran prácticamente en “embajadas de la Isla”³⁵, parecen haber determinado el destino político de la obra althusseriana en Argentina y América Latina.³⁶

Los postulados estructuralistas y antihumanistas de Althusser eran difícilmente traducibles en términos políticos para los intelectuales argentinos de la nueva izquierda. De allí que el althusserianismo fuese refutado políticamente de forma tan intempestiva, por lo que Scavino no exagera al postular la analogía entre el estructuralismo y una peste que era necesario combatir.³⁷ La intolerancia política de la nueva izquierda argentina hacia el pensamiento de Althusser se percibirse claramente, además de los escritos que reseñamos más arriba, en el siguiente testimonio de Raúl Cerdeiras :

...nunca estuve en contacto con un grupo que se dijera althusseriano, como en algún momento alguno se llamó guevarista. Tampoco nadie me dijo : “Yo estoy con un grupo político althusseriano”. Sí pasaba que me dijeran que eran althusserianos porque estudiaban Althusser. Había un montón de gente que estudiaba Althusser, pero grupos que tuvieran una práctica política que hiciera de esta premisa del pensamiento de Althusser un lugar desde donde se podían transformar en actos esas cosas que pensaban, no conozco que hayan existido.³⁸

En contraposición con esta recepción negativa de la obra de Althusser, las lecturas de la obra del pensador francés realizadas por intelectuales que no buscaban únicamente en ella claves para el accionar político concreto, suelen resultar generalmente en instancias de recepción positiva. En estos casos también tienen intervención directa los fenómenos que dan forma a la nueva izquierda argentina, especialmente la falta de identificación de las

³⁵ Claudia Gilman. “Las revistas y los límites de lo decible : cartografía de una época”. En : Saúl Sosnowski (ed.) *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires, Alianza, 1999, p. 465.

³⁶ Un aspecto interesante para investigar sería la influencia de los sectores radicalizados del cristianismo, marcadamente humanistas, en la lectura negativa de Althusser. En España, por ejemplo, el Partido Comunista rechaza el antihumanismo althusseriano en pos de salvaguardar su alianza con sectores cristianos progresistas en contra del régimen franquista. Ver : César de Vicente Hernando. “Las lecturas de Althusser : la conflictiva recepción de su obra en España”. En “Er. Revista de filosofía”. Sevilla/Barcelona, N° 34-35, 2005, pp. 140-156.

³⁷ Este tipo de intervenciones no fueron privativas de la izquierda argentina. En Brasil, Carlos Nelson Coutinho recuerda de esta forma su oposición al marxismo estructuralista : “Nunca vi no existencialismo francês um inimigo a combater. Ao contrario do estruturalismo, que realmente se tornou, em dado momento, a minha besta fera... em alguns casos sou muito duro na crítica do estruturalismo, particularmente de alguns autores, mas acho que foi justa a idéia de que era preciso combater o estruturalismo.” En : Marcos Nobre y José Marcio Rego. *Conversas com filósofos brasileiros*. São Paulo, Editora 34, 2000, p. 380.

³⁸ Bruno Fornillo y Alejandro Lezama. *Releer Althusser*. Buenos Aires, Parusía, 2002, pp. 165-166.

nuevas generaciones con los partidos tradicionales de izquierda, la revisión del peronismo, y nuevamente, la Revolución Cubana. La ruptura de algunos jóvenes intelectuales de izquierda con el Partido Comunista y con el Partido Socialista implicaba el alejamiento de esferas político-filosóficas dogmáticas y desfasadas, pero también dejaba a la nueva generación sin referentes teóricos a la vista. Por otro lado, el reproche de la nueva izquierda a los partidos tradicionales por no haber problematizado el peronismo, derivaba en la búsqueda por parte de la nueva generación de nuevos marcos teóricos en los cuales apoyarse para aproximarse al fenómeno y, en muchos casos, incorporarse a él.³⁹ Por último, la Revolución Cubana se presentaba como un proceso revolucionario novedoso, en tanto se desarrollaba por fuera de la órbita del comunismo soviético y en un país periférico.

Como bien afirma Silvia Sigal, estos procesos llevan a la intelectualidad crítica de la década del '60 a sufrir una crisis de identidad y una posterior "puesta en disponibilidad", que favorece una apertura a referentes teóricos que pudieran contribuir a su reposicionamiento político-ideológico en la realidad argentina.⁴⁰

Podría afirmarse que Althusser, en tanto propiciador de una renovación de la teoría marxista, constituyó una fuente a la que acudieron los intelectuales de la izquierda argentina de la década '60 en búsqueda de respuestas que los ayudaran a pensarse a sí mismos como intelectuales críticos.

En los casos de recepción positiva, al igual que en los de lecturas negativas, además de los artículos y obras que analizamos más arriba, abundan los testimonios. Con respecto a la utilización de Althusser para la tarea de distanciamiento de los partidos tradicionales, podemos citar a De Ipola :

...[el proyecto althusseriano] se presentaba, de manera explícita, como una estrategia que apuntaba a una transformación de izquierda de la línea del Partido Comunista Francés (PCF), a través de un trabajo teórico de restauración y de desarrollo del pensamiento de Marx. Althusser y sus discípulos pensaban que esta transformación era posible... algunos de mis colegas latinoamericanos y yo mismo éramos escépticos respecto de este punto cuando dirigíamos la mirada hacia nuestro PC, dogmáticos, mediocres, autoritarios, soberbios en su sectaria ineptitud. Pero el proyecto de retornar a Marx con el fin de buscar en su obra la inspiración y los materiales para forjar una política de izquierda verdaderamente revolucionaria, nos parecía legítimo y muy atractivo.⁴¹

³⁹ Sobre este aspecto, ver : Carlos Altamirano. *Op. cit.*

⁴⁰ Silvia Sigal. *Op. cit.*, p. 149.

⁴¹ Althusser. *El infinito adiós*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 43.

Sobre la utilización de Althusser como vector teórico en el proceso de peronización, Ernesto Laclau recuerda :

Empecé a leer Althusser bastante temprano, cuando se publicó en francés *La revolución teórica de Marx* y *Para leer El Capital*. En ese momento fue un gran impacto. Nosotros estábamos tratando de pensar la naturaleza del peronismo –que estaba en ascenso en esos años- y era claro que un análisis puramente clasista no nos alcanzaba para entender el fenómeno peronista. Entonces esa idea de que la contradicción es sobredeterminada, es decir, que la contradicción nunca se da desnuda –que es una idea central en el althusserianismo-, que la última instancia nunca llega y demás, era una especie de iluminación. En esa época yo estaba en la Izquierda Nacional y tratábamos de pensar todo este fenómeno.⁴²

PASADO Y PRESENTE DE ALTHUSSER EN ARGENTINA (A MODO DE CONCLUSIÓN)

Como se ha podido observar, ni la perspectiva de análisis que prioriza el carácter negativo de la recepción de Althusser en Argentina ni aquella que privilegia el carácter positivo, logran dar cuenta del fenómeno en sus múltiples dimensiones. La primera tiende a subestimar las adopciones positivas del pensamiento del filósofo francés, que pueden ser ejemplificadas en las lecturas realizadas por Raúl Sciarreta, Juan Carlos Indart, Saúl Karsz, Emilio de Ipola, y en menor medida, el colectivo de Pasado y Presente. La segunda, a través de un mecanismo similar al utilizado por la primera, tiende a minimizar los rechazos al althusserianismo, que pueden verse en las posturas de José Aricó, Oscar Terán, y León Rozitchner.

Nuestro aporte se dirige principalmente a lograr una comprensión global del problema, lo que creemos que puede alcanzarse mediante un análisis de las diferentes esferas en las cuales la nueva izquierda desarrolla sus actividades. Hemos intentado demostrar que las lecturas negativas de Althusser corresponden a aquellas que buscan allí algunos parámetros para incorporar a la práctica política concreta, y que este fenómeno puede ser comprendido por la existencia de un estrato humanista y latinoamericanista en la cultura política de izquierda de la década del '60; y que las lecturas positivas del

⁴² Bruno Fornillo y Alejandro Lezama. *Op. cit.*, p. 205. Algo más sobre la utilización por parte de Laclau del marxismo occidental en su acercamiento a la tradición nacional-popular, puede verse en : Martín Bergel, Mariana Canavese, Cecilia Tossounian. “Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau”. En : “Políticas de la Memoria”. Buenos Aires, N° 5, Verano 2004/2005, pp. 149-158.

althusserianismo son aquellas que buscan en dicha corriente teórica un punto de apoyo para el reposicionamiento político-ideológico de la nueva izquierda, principalmente en lo que respecta a su relación con los partidos tradicionales de izquierda y con el peronismo.

Por supuesto que la certificación de la existencia de una ambivalencia en la recepción de Althusser en Argentina no agota el análisis del fenómeno. Quedaría problematizar, por ejemplo, en qué medida la aproximación paradójica al pensamiento althusseriano se hace a costas de un conjunto de vacíos y contradicciones al interior del discurso de la nueva izquierda.⁴³ Sin embargo, ése es tema de otro trabajo. Por lo pronto, esperamos haber contribuido a generar el debate.

Luego de haber transitado por los estratos político-filosóficos de los sectores de la izquierda argentina durante las décadas del '60 y el '70, el althusserianismo siguió formando parte de las reflexiones políticas e ideológicas en Argentina, aunque de un modo bastante diferente a las inflexiones de las décadas precedentes.

Las décadas del '80 y del '90 asistieron al reposicionamiento de los intelectuales argentinos en el campo ideológico y político y a la autocrítica con respecto a las actividades desarrolladas en los años de radicalización político-ideológica, lo que llevó a muchos de ellos a una valoración de la democracia y a un ajuste de cuentas con sus antiguos imaginarios. Uno de los elementos sometidos a crítica en esta revisión fue la utilización de referentes teóricos ajenos a la realidad argentina para llevar a cabo diagnósticos de situaciones y esbozos de soluciones. Althusser fue, junto a Gramsci y Marcuse entre otros, objeto de estas reflexiones críticas.⁴⁴

Los años que van de 1990 a 1993 constituyen otro hito en la presencia de Althusser en el campo intelectual argentino. Esas fechas corresponden, respectivamente, a la muerte

⁴³ Este aspecto fue planteado críticamente por el chileno Miguel Valderrama en : “Althusser y el marxismo latinoamericano. Notas para una genealogía del (post)marxismo en América Latina”. En : “Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales”. Santiago de Chile, N° 43, Primer semestre de 1998, pp. 168-183.

⁴⁴ Un buen ejemplo de este fenómeno lo constituye el libro de entrevistas de Javier Trímboli *La izquierda en Argentina* (Buenos Aires, Manantial, 1998), en el cual los principales referentes de la izquierda intelectual argentina (Carlos Altamirano, Horacio González, León Rozitchner, Beatriz Sarlo) hablan de su presente y de su pasado. Quizás sea paradigmática la siguiente afirmación de González : “...yo era docente en la Facultad y en las clases había una presencia significativa de bibliografía alemana, me refiero al marxismo alemán, a la Escuela de Frankfurt, a Georg Lukács pero también se leía al general Perón... en ese momento, esta conjunción no tenía la chance que hoy tiene de mover a risa.” p. 79.

del pensador francés (acaecida luego de años de encierro en instituciones psiquiátricas a causa del asesinato de su esposa en 1980), y a la edición en el país de su autobiografía (*El porvenir es largo*. Buenos Aires, Destino, 1993). Un desafortunada intervención del periodista Alvaro Abós en la revista “Unidos”, en la cual creía encontrar en la tragedia personal de Althusser un signo de la crisis del marxismo, inició una interesante serie de artículos en los cuales se combinaban discusiones políticas y reflexiones sobre el “affaire Althusser”.⁴⁵

Hacia el año 2000 la obra althusseriana es invocada nuevamente, esta vez en relación a la adhesión que había suscitado en ciertos sectores de la izquierda argentina las tesis esbozadas por Toni Negri en su libro *Imperio*. En este caso, vuelven a aparecer las críticas al marxismo eurocéntrico y a la “colonización del pensamiento” de la izquierda argentina. Tal como lo habrían hecho con Althusser, los intelectuales locales estarían, erróneamente, acudiendo a la teoría de Negri (antiguo alumno del francés) para intervenir políticamente en la realidad argentina.⁴⁶

Actualmente las huellas althusserianas en el pensamiento de izquierda de la Argentina pueden rastrearse en las actividades de aquellos colectivos e intelectuales que se esfuerzan en recepcionar y problematizar el pensamiento post-althusseriano. Entre ellas podemos destacar el seguimiento que los intelectuales nucleados en torno a la revista “Acontecimiento” llevan a cabo sobre la obra de Alain Badiou, y el que Emilio de Ipola realiza sobre la filosofía del “último Althusser” y los desarrollos teóricos de Jacques Rancière.

⁴⁵ Tomás Abraham. “Althusser, la filosofía como problemática y el trasero de las personas ilustres” y “Artemio López. “Recen por mí”. En : “Acontecimiento”. Buenos Aires, N° 1, 1991; Tomás Abraham. “Sin Hélène. Teoría y tragedia en Althusser”. En: “La Caja”. Buenos Aires, N° 3, 1993; Horacio González. “Literatura y tragedia”. En : “El ojo mocho”. Buenos Aires, N° 3, Otoño de 1993; Hugo Vezzetti. “Louis Althusser : la muerte y la palabra”. En : “Punto de Vista”. Buenos Aires, N° 45, Abril de 1993; León Rozitchner. “La tragedia del althusserianismo teórico”, escrito en 1993 y editado en : Néstor Kohan. *El Capital... Op. cit.*; Alejandro Bonvecchi. *Althusser. Estrategia del impostor*. Buenos Aires, Colihue, 1996.

⁴⁶ Estas argumentaciones fueron esgrimidas por Néstor Kohan (“El imperio de Hardt y Negri. Más allá de modas, ‘ondas’ y ‘furores’”). En : Atilio Borón (comp.) *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO, 2003, pp. 321-339) y Rubén Dri (“Antonio Negri y la evaporación de la dialéctica”. En “Topía. Psicoanálisis, sociedad y cultura”. Buenos Aires, Año XI, N° 35, Agosto de 2002.)